

## Carta del Editor

**P**apeles 15 recoge diez de las catorce ponencias presentadas en Zafra; a ellas hay que añadir la interesante descripción de una actuación de conservación desarrollada en el marco de una Misión Arqueológica de la Universidad de Barcelona en la localidad egipcia de El-Bahnsa.

De nuevo nuestra revista denota el importante esfuerzo de la Academia en ese afán de dar noticia de lo que hacemos, es decir de lo que somos y de lo que queremos ser. En ese permanente dilema, seguimos. Y seguimos porque es difícil evidenciar de manera simplificada que los criterios son unos y, a veces, los contrarios, depende cuándo, cómo y porqué; que las opiniones reducidas a unas cuantas líneas no son capaces de expresar toda la complejidad que encierran edificios y monumentos seculares que integran no solo distintos estilos sino diferentes culturas; que las actuaciones válidas en un momento histórico, pueden carecer de validez en otro; que, en escasas pero vibrantes ocasiones, la emoción estética que proporciona la arquitectura hace superar cualquier condicionante previo. Por y para eso *Papeles del Partal* compila esa esencia intrínseca de la Academia que es el debate y la duda permanente.

En este número contamos con dos reflexiones sobre el patrimonio perdido o a punto de perderse; otra sobre el complejo, y en ocasiones poco explicable, papel que ha adquirido la investigación arqueológica en la conservación y restauración del patrimonio; seis describen actuaciones de restauración de múltiple enfoque frente a realidades complejas y diferentes; una relata el dislate legal al que puede llevar la siempre sorprendente acción administrativa; y otra, finalmente, refleja la importancia de la investigación y de la difusión para la valoración de los monumentos. A estos once artículos hay que añadir las crónicas del Encuentro Científico de Zafra y de las visitas de obra de Barcelona y los currículos de cuatro nuevos académicos.

\*

En la Parte I de la Revista contamos con dos artículos, que recogen las primeras contribuciones a *Papeles del Par-*

*tal* de Eloy Algorri García y de Amaia Prat Aizpuru. Algorri, bajo el evocador relato de las vicisitudes y dificultades para proteger con muy limitados medios personales, materiales y económicos la cripta de la gran basilica de Oxyrhynchus, en El-Bahnasa, al sur de El Cairo, reflexiona sobre cómo la disponibilidad ilimitada de medios puede convertirse en «un escenario poco recomendable» en las tareas de restauración; el resultado final de su actuación corrobora su pensamiento. Prat Aizpuru nos describe su intervención en el cuerpo superior de la torre de campanas de la iglesia de Santa María de Viana, de la que dio cuenta en el Encuentro de Zafra. La autora se enfrenta a un debate interesante, que es el de la conservación o sustitución de actuaciones anteriores cuando estas han supuesto modificaciones impropias y dañinas en los edificios; en este caso la ponderación de los perjuicios sobre los beneficios y una madura prudencia ha aconsejado limitar las acciones de desrestauración.

La Parte II de la Revista comienza con una pormenorizada Crónica del Encuentro Científico de Zafra desarrollada por Marco Antonio Garcés Desmaison. La crónica, como ocurrió con las de los encuentros de Albarracín y Xàtiva, va más allá del cuidado relato de lo que allí pasó, lo que está muy bien para dar noticia de las cuatro comunicaciones que no se han incorporado de momento a nuestra Revista.

Entre las ponencias incorporadas, abre el índice el artículo que Julián Esteban Chapapría dedica a reseñar la publicación del libro *Los jardines de la Alhambra*. Para el autor destacan en la publicación la delicada grafía de los planos y las cuidadas fotografías, junto al análisis de los jardines y la incorporación de los últimos avances en el conocimiento histórico y artístico del conjunto monumental. Pero siempre está la duda sobre si lo que realmente pretendía Esteban Chapapría era trasladarnos la cita que la publicación dedica a los jardines del Partal, en los que el protagonismo de Torres Balbás es determinante.

Los seis artículos de actuaciones de restauración se deben a Marco Antonio Garcés Desmaison, la iglesia de la Asunción en Adanero que se subtitula como «cambio de pieles»; Juan de Dios de la Hoz Martínez, la iglesia de Brihuega, un edificio «desaparecido» en palabras del autor; José Félix Santiuste de Pablos, el feliz hallazgo y colocación de las cuatro esculturas de los padres de la iglesia en el sepulcro del obispo Almeyda;

Santiago Varela Botella y Santiago Varela Rizzo, la intervención en la casa Rovira y su transformación en biblioteca; y las actuaciones ya mencionadas de Algorri García en Oxyrhynchus y de Prat Aizpuru en Santa María de Viana.

Garcés Desmaison relata el trabajo desarrollado en la iglesia de Adanero, que visitamos en abril de 2023. Aunque subtítulo su contribución como «cambio de pieles», la actuación va mucho más allá de un tratamiento epidérmico ya que se pretende significar a través de una intencionada actuación sobre los revestimientos, el conjunto de acciones operadas sobre el edificio. Garcés Desmaison cierra con Adanero un círculo profesional que inicio en 1998 con el proyecto de restauración de la cercana torre de telegrafía, círculo en el que los valores sociales y patrimoniales del paisaje son reconocidos, y que ha tenido felicísimas digresiones como *Diáfanas. De la compartimentación al espacio único*. De la Hoz Martínez da cuenta de la recuperación integral de San Simón a partir de los restos de un ábside que aparece, tras la demolición de un edificio vecino, en 2004 y cuando casi nadie lo esperaba; a partir de ahí, actuaciones inteligentes de la administración, trabajos de urgencia... hasta la redacción de un proyecto solvente y una cuidada intervención a cargo del autor, capaz de ofrecer una última oportunidad al edificio, de recuperar esta pequeña iglesia de origen mudéjar e incorporarla al patrimonio briocense; Elisa Moliner comentaba la emoción que le produjo la recuperación del espacio interior completamente desfigurado en el estado previo y plenamente evocado tras la intervención. Santiuste de Pablos nos cuenta como se ha despedido de su condición de funcionario público con la reintegración de las esculturas de los cuatro padres de la iglesia en el sepulcro del obispo Esteban de Almeyda, fundador y patrocinador del colegio de San Esteban al que el autor ha dedicado constantes y premiados esfuerzos en los años trascurridos de este siglo. La reparación de las esculturas se debió, como en el caso de San Simón, a una circunstancia casual que el autor reconoce y aprovecha para plantear a sus sucesores las tareas pendientes - Amaia Prat, que se estrena en este número de *Papeles*, interpela indirectamente a Juan de Dios de la Hoz con su decisión de mantener la estructura de hormigón añadida a la torre y a José Félix Santiuste, al recoger el guante que le tiende Leopoldo Gil-. Varela Botella y Vare-

la Rizzo dan cuenta del esfuerzo de una dirección de obra para reconducir y serenar un proyecto ajeno, de limitado compromiso con el edificio: conservación de muros, mantenimiento de carpinterías, homogeneización de soluciones formales y materiales, restauración de paramentos... aspectos que deberían ser habituales han sido los principales ejes de su intervención. La dirección de obra como una tarea sin tregua, como la última oportunidad para reconocer dificultades e incorporar soluciones que mejoren las carencias y las soluciones de la propuesta inicial. Esta actuación en la Casa Rovira permite dotar a Xixona de un buen ejemplo de restauración de una casa nobiliaria, lo que, sin duda, es un ejemplo que seguir para el resto del caserío.

Entre las ponencias dedicadas a analizar y mostrar las dificultades de la conservación del patrimonio edificado, está el artículo dedicado por Raquel Lacuesta Contreras, Glòria Bassegoda Villagrasa y Dídac Gordillo Bel a la pérdida de los valores histórico-artísticos de la Sala de Actos y del Vestíbulo-Foyer de la sede del Colegio de Arquitectos de Barcelona. En su escrito expresan con contundencia no solo la vulneración de la regulación de la normativa urbanística que protegía estos espacios, sino el desconocimiento y la tristeza que genera el hecho de que sea el propio decanato del COAC el impulsor de este desmantelamiento. De nuevo una actuación de menosprecio del patrimonio arquitectónico del siglo XX, para el que en demasiadas ocasiones faltan valedores. Y está también la reflexión con la que Josemi Lorenzo Arribas y Alberto García Martínez reivindican valores patrimoniales de cultura inmaterial y arquitectónica para apostar por una acción de conservación para la espadaña de Foncebador, imprescindible ahora que la señora María Fernández ya no puede ejercer de celosa defensora del lugar. Quizá una de las preguntas más difíciles de responder sea ¿Cuál es el compromiso y dónde están ahora los sucesores de la señora Fernández? Porque probablemente la cuestión de los criterios para apostar, en un contexto de necesaria limitación de medios, por la conservación de unos u otros bienes no tenga nunca una respuesta cabal.

El artículo con coda, presentado por Javier Ramos Gualart y Eloy Algorri García, nos da cuenta de dos actuaciones desafortunadas que, aunque tienen una conexión arqueológica, reflexionan sobre el papel de las comisiones en la ges-

tión del patrimonio. El proyecto de Turégano, sustentado en estudios e investigaciones históricas, se torció por la falta de criterio de una comisión de patrimonio que sucumbe ante el afán de «poner en valor», o sea mostrar a la intemperie unas cimentaciones, protegidas con una lámina de vidrio, de edículos desaparecidos, que poco o nada permiten mejorar el conocimiento de su iglesia-castillo. La coda sobre el nogal del claustro de san Pedro de Montes, al que se le había otorgado un papel relevante en el equilibrio que el plan director proponía para la voraz vegetación y las menguantes arquitecturas del monasterio, relata como sucumbió de la mano de una investigación arqueológica que fue autorizada de forma directa, sin mediar el proceloso escrutinio al que habían sido sometidos tanto el propio plan como las acertadas actuaciones de restauración que de él derivaron. En ajustadas palabras de Algorri «la arqueología se ha erigido en la disciplina unilateral, que no atiende a otros condicionantes, desplazando en ese papel a la arquitectura que, afortunadamente, lo había perdido.»

La última contribución que reseñar es la de Elisa Moliner Cantos sobre la increíble historia de la torre Placia. La historia reciente de la torre es una triste metáfora del escaso prestigio social que tiene la protección del patrimonio, de su fragilidad frente al urbanismo depredador y de la inexplicable descoordinación de un conjunto de administraciones que son capaces de girar sobre sus propios talones para desdecirse sin temblar ni un solo instante. El proceso descrito, del que se ha dado cuenta en los encuentros de Xátiva y Zafra, vive cada día avatares más sorprendentes y, sin duda, no están pensadas ni escritas las últimas palabras. Ojalá la calidad profesional de los arquitectos responsables de la actuación permita salvar los muebles...

La Parte III de la Revista recoge la Crónica de la visita realizada en Barcelona a tres intervenciones ya finalizadas. La primera de ellas consistió en el reconocimiento de los trabajos de restauración que Jordi Morros Cardona había dirigido en la nave central del Invernadero del Parque de la Ciudadela. La segunda, a cargo de Mariona Genís Vinyals y Jordi Planelles Salvans, dio cuenta del plan director y de las actuaciones de restauración desarrolladas sobre el antiguo palacio del Gobernador de la Ciudadela, hoy reconvertido en Institut Verdaguer. Y la tercera, sirvió para desplazarnos

al distrito de Horta y conocer las actuaciones, también de la mano de Genís y Planelles, llevadas a cabo en el paraje de la Font d'en Fargas, cuyo proyecto conocíamos desde el Encuentro de Albarracín. Recomiendo la lectura de la Crónica de Garcés Desmaison.

Y, en esta ocasión se incorporan los currículos de María López Romero, Sofía Martínez Hurtado, Francisco L. Polo Blanco y Jaime Represa Bermejo a quienes insto a presentar en el próximo número su primera contribución a Papeles.

\*

Y, una vez más, agradezco a la Academia la posibilidad brindada de contribuir a la edición de su Revista. Han sido quince números de *Papeles del Partal* desde la aparición del núm. 1 en febrero de 2003. En sus casi 3.300 páginas hemos publicado 164 artículos redactados por 90 autores, de los que 75 son académicos. A todos agradezco su plena disponibilidad y su paciencia; y lo hago también en nombre de Liliana Palaia Pérez, con quien compartí las tareas de edición en los cinco primeros números y de Santiago Varela Botella, que se ocupó directamente de la edición del cuarto. En todos los números, desde el primero hasta el decimoquinto, la contribución de Maria Antònia Carrasco Martí ha sido decisiva para garantizar el éxito. En este Papeles 15 agradezco la dedicación de Mireia Barnadas Ribas, Javier Bonastre Pina, Julián Esteban Chapapría, Marco Antonio Garcés Desmaison y Pere de Manuel González, a la discusión de los artículos que lo integran; y, respecto a la totalidad de la Revista, agradezco a los miembros de los consejos de Redacción y Científico sus consejos y disponibilidad, así como su criterio y orientación que han resultado claves para el devenir de *Papeles*. Y, por supuesto, a los sucesivos presidentes de la Academia, su apoyo incondicional.

En estos días, he descansado con *En agosto nos vemos* y soy incapaz de no reproducir y suscribir las palabras con las que Cristóbal Pera, describe su trabajo de editor: «... no consiste en cambiar un libro, sino en hacerlo más fuerte con lo que ya está en la página, y esa ha sido la esencia de mi trabajo editorial.»

Asumo, como no puede ser de otra manera, los errores de edición.

José Ignacio Casar Pinazo